

Matutina para JÃ³venes, MiÃ©rcoles 24 de Febrero de 2021

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

La sabidurÃa del opa

â??Cuando hubieron comido, JesÃs dijo a SimÃ³n Pedro: SimÃ³n, hijo de JonÃs, Â¿me

amas más que estos? Le respondí: Sí, Señor; ¿sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos? (Juan 21:15).

El **opa**, como le decíamos cariñosamente, era muy alto, de pelo blanco y ojos azules un poco cerrados que se escondían bajo sus cejas blancas. Tenía un humor inteligente que se veía reflejado en una de sus posesiones más preciadas: un pequeño cuaderno con frases escritas prolijamente a mano, en el que leía por primera vez. Del dicho al hecho hay mucho trecho.

Cuando leemos la pregunta de Jesús: **¿Pedro, ¿me amas?** y la respuesta de él: **Señor, ¿sabes que te amo?**, a nuestra mente quizás vienen la negación, el perdón, la oportunidad, la misión...

Sin embargo, te invito a ver que este diálogo también encapsula en cierta forma el sentido del Universo. Un padre habla con su hijo. Pero no cualquier padre y no cualquier hijo: es el amor en su máxima expresión; sin forcejeos pero totalmente sencillo, profundo y sincero.

Muchas veces olvidamos que Jesús quiere entablar esta misma conversación con nosotros. Hoy podremos practicar dos diálogos internos basados en los dos grandes mandamientos:

1. Si Dios me preguntara si lo amo, ¿qué le responderé? ¿Me animaré a que otros me escucharan decirlo también? ¿Me creerán?

2. ¿Amo tanto a las personas con las que me junto como para cuidar lo que digo y hago, a fin de no perjudicarlos? Y si no es así, ¿por qué no le pido a Dios que me dé ese tipo de amor, paciencia y entrega?

Es cierto que del dicho al hecho hay mucho trecho y es posible que a veces digamos cosas y después hagamos otras. Pedro dijo que amaba a Jesús y tiempo después igualmente tuvo que ser reprendido por otras actitudes. Pero su dicho mostró su actitud y decisión, y hoy lo conocemos por muchos de sus grandes hechos. Dios puede hacer lo mismo en nuestra vida.

Ojalá hoy nos acerquemos a Dios y acortemos la distancia que hay entre los dichos y los hechos.

Ojalá le respondamos que lo amamos, y Él pueda asignarnos una misión llena de menos palabras y más acciones.